

Gloria Fuertes: sujeto lírico y universo de ficción

FRAU, Juan

Universidad de Sevilla

El propósito de este trabajo es el de reconstruir y describir el sujeto lírico que se esconde detrás de los poemas de Gloria Fuertes. Dicha reconstrucción se hará a partir de las marcas que el propio sujeto, de manera consciente o inadvertida, va dejando en sus enunciados. Así mismo, se tratará de analizar cuáles son las características del universo -o los universos- de ficción que conforman dichos poemas: qué seres lo pueblan, qué leyes lo organizan, y, sobre todo, qué relaciones de semejanza o contraste mantiene con el mundo empírico y fáctico que habitan la autora y los lectores.

Son dos asuntos -el de la enunciación y el de los mundos ficticios- que están relacionados y que se condicionan entre sí. La creación de un personaje que afirma o que produce un discurso determinado está unida a la invención de un universo de ficción, en tanto que la idea de que es el mismo autor el que formula juicios, describe o narra algo, en nombre propio y sin máscaras, puede hacernos pensar que aquello que es descrito, narrado o enjuiciado es la realidad misma, o un fragmento de lo que experimentamos como realidad, por más que pueda estar tratado de una forma subjetiva.

A diferencia de lo que ocurre con la narración, al abordar los géneros líricos el debate se suele centrar exclusivamente sobre la posibilidad o no de la existencia de esos mundos ficcionales, no sobre su tipología. Se discute si en este caso puede hablarse de género mimético-ficcional -tal como defienden, entre otros, Pozuelo Yvancos¹ o Cabo Aseguinolaza²-, o si por el contrario -y en este sentido destaca especialmente la opinión de Käte Hamburger³- la lírica consiste fundamentalmente en un acto enunciativo de la primera persona cuyo referente es la realidad extraliteraria, en la que el poeta estaría participando en la misma medida que cualquier hablante en otra circunstancia.

Nuestro objetivo inmediato no es un análisis profundo y detallado de los argumentos en pro o en contra de ambas posturas, sino el estudio del protagonismo que este debate tiene en la obra de Gloria Fuertes, y la forma en que la autora se pronuncia al respecto. Es cierto que Gloria Fuertes no es un crítico literario o un teórico de la

¹ POZUELO YVANCOS, José María (1997): "Lírica y ficción", *Teorías de la ficción literaria*. Madrid, Arco/Libros. págs. 241-268; (1998): "¿Enunciación lírica?", *Teoría del poema: la enunciación lírica*, Fernando Cabo y Germán Gullón (comps.). Amsterdam, Rodopi. págs. 41-68.

² CABO Aseguinolaza, Fernando (1998): "Entre Narciso y Filomena: enunciación y lenguaje poético", *Teoría del poema: la enunciación lírica*. Amsterdam, Rodopi. págs. 11-19.

³ HAMBURGUER, Käte (1995): *La lógica de la literatura*. Madrid, Visor.

literatura, sino, por el contrario, parte implicada -y con frecuencia parte apasionada- en la misma cuestión que se discute, de modo que cuanto diga sobre el asunto será significativo, sobre todo, a la hora de avanzar en el conocimiento de su propia poética. Por otro lado, y por la misma razón, la poeta no trata el asunto de una manera técnica, ni encontraremos en su obra un planteamiento o una exposición lógicos, ordenados y sistemáticos, sino que aparecerán alusiones aisladas e inconexas, como es natural y esperable en el género que nos ocupa, tan opuesto al ensayo. Conviene recordar, no obstante, que, como afirma Cabo Aseguinolaza, hay una "estrechísima interrelación entre la teoría y la escritura lírica" y que existe una "tendencia metapoética tan propia del género lírico"⁴. La poesía lírica es uno de los géneros en los que más se reflexiona sobre el propio acto de la escritura y su esencia misma, algo que es claro y manifiesto en el caso de Gloria Fuertes.

Una simple lectura de sus poemas nos revela que la relación entre poesía y realidad y la identidad del sujeto lírico constituyen un tema básico y central, aunque haya otros que tengan una presencia más continua y recurrente -como la soledad, el amor, Dios, la paz o la justicia social-. Como se ha dicho, ambos problemas, el de la enunciación y el de la referencia, son solidarios, y convergen sobre todo en la noción de autobiografía, que tiene un protagonismo extraordinario en la obra de Gloria Fuertes, como demuestran numerosos indicios y algunas evidencias. Uno de los indicadores de su importancia, por ejemplo, se encuentra en los lugares que, en el momento de estructurar la obra, se dedican a la exposición de esta problemática. Tanto *Obras incompletas* como *Historia de Gloria y Mujer de verso en pecho*⁵ comienzan con una suerte de declaración de principios poéticos que consisten sobre todo en una defensa del carácter autobiográfico de los poemas. El primer libro que se recoge en *Obras incompletas* comienza con un poema titulado "Nota biográfica", incluido además unas páginas antes, en el prólogo -que también es, en esencia y en su conjunto, autobiográfico-. Por su parte, la primera sección de *Mujer de verso en pecho* se llama "Versos que me pasan", y su primer poema, titulado "Prólogo", nos dice: "Estas palabras que agrupo / os llevan a mis ideas, / os dibujan mis emociones, / os cuentan mis sentimientos"... (p. 31). Y el primer poema de *Historia de Gloria*, glosando a Walt Whitman, concluye con el verso: "Esto no es un libro, es una mujer" (p. 57).

⁴ CABO, Fernando (comp.) (1999): "Introducción", *Teorías sobre la Lírica*. Madrid, Arco/Libros. pág. 14.

⁵ Las tres -casi su poesía completa- editadas en Cátedra, Madrid, en los años 1975, 1980 y 1996, respect.

Queda expresada de manera explícita la voluntad, por parte de la autora -¿o por parte del propio sujeto lírico?-, de establecer una necesaria relación de identidad entre el sujeto del acto de la enunciación y el sujeto del enunciado, entre sujeto lírico y sujeto real, y al mismo tiempo, como consecuencia de esto, se defiende que lo que se predica del segundo sujeto es válido para el primero, o, dicho de otro modo, que hay una única instancia enunciativa "Gloria Fuertes", en la que convergen las facetas de persona y poeta, que el lector no debería entender como ajenas entre sí o como entidades separadas. Esta idea no sólo se defiende en la obra poética en verso, sino que también se manifiesta en distintas prosas y declaraciones. En el prólogo a *Obras incompletas* se afirma:

(...) sin saber explicar el porqué, continué cantando o contando mi vida muy directamente en ciertos poemas que, o bien titulaba 'autobiografías' o que, sin titularse así, informaban sobre mis estados anímicos, económicos, sentimentales-emocionales, circunstancias exteriores, experiencias interiores, etc.

Se ha visto a través de los siglos que toda obra literaria es en parte autobiográfica, sobre todo si el autor es poeta.

Mi obra, en general, es muy autobiográfica, reconozco que soy muy 'yoísta', que soy muy 'glorista'.

Llama la atención el hecho de que se destaque que, dentro de la literatura, es la poesía -se entiende que la lírica- el género más autobiográfico. Probablemente, aunque la idea no está desarrollada y por lo tanto la nuestra es apenas conjetura, la afirmación de que "toda obra literaria es en parte autobiográfica" quiera decir en último término que, por ficticia que esa obra sea, y aunque no contenga vivencia alguna del autor, siempre es expresión de su experiencia, y en ella quedan reflejados, de alguna manera, sentimientos y opiniones suyos. A veces parece darse una confusión entre vida y literatura, que serían indisociables; le dice Gloria Fuertes a González Rodas: "cada acto que hago es poesía; el poeta no es poeta si no hace lo que escribe, si no le ha pasado lo que escribe"⁶.

En todo caso, además de estas declaraciones explícitas en prosa, y en consonancia con ellas, cabe destacar que en *Mujer de verso en pecho* aparece un total de 24 poemas que se titulan "Autobio" y en *Historia de Gloria* otros 15. El hecho de que todos esos poemas compartan un mismo título es significativo; da la impresión de que forman una suerte de subgénero dentro de la obra de la poeta. Además del título comparten una serie de características formales, entre las que destacan la brevedad, y el

⁶ "Prólogo", *Historia de Gloria*. pág. 33.

uso de una primera persona gramatical del singular, de género femenino, que se refiere a sí misma, bien sea recordando acciones, sensaciones o pensamientos del pasado, bien sea describiendo un estado presente, actual. También aparecen tres poemas titulados o subtitulados con la forma apocopada -o con el simple prefijo- "Auto", así como otros cuatro que se llaman "Autorretrato", otros varios "Autobiografía" y hasta un "Autoepitafio". Esta profusión de compuestos a partir de "auto" es reveladora, y habría de ponerse en relación con esa voluntad "yoísta" o "glorista". Un caso especial lo constituye el poema titulado "La gota de agua (autobiografía)", que narra y describe los accidentes y la esencia de una gota de agua que al final resulta ser una lágrima; el hecho de que en este poema se use la tercera persona -lo que contraviene las convenciones del género autobiográfico- obliga al lector a buscar una explicación al subtítulo, de modo que lo que de otra manera se tomaría por una simple fábula pasa a interpretarse como algo vinculado de forma íntima a la autora. Es cierto que el simple uso de los términos compuestos con dicho prefijo no implica por sí solo un valor autobiográfico ni certifica la condición verdadera de lo que se dice en el poema, puesto que cualquier autobiografía, literaria o no, puede ser -o tal vez debe ser- fingida o ficticia. Ocurre, sin embargo, que, como antes se dijo, se ofrecen al lector de manera insistente unas directrices explícitas que tratan de condicionarlo, de empujarle hacia la aceptación de la idea de que cuanto lee es enunciación real, no ficticia. Un breve poema titulado precisamente "Autorretratos" dice así: "A veces no salgo bien en los poemas, / pero se parecen mucho a mí. / ¿A que se nota que soy yo?" (H.G. 338).

Otro dato que confirma el interés que tiene la poeta en recordarnos constantemente que es ella quien habla, y que está implicada en cuanto dice, es el uso de su nombre propio, que en *Historia de Gloria*, por ejemplo y ya desde el título, queda consignado en más de veinte ocasiones, algunas veces con el apellido incluso, procedimiento recurrente en toda su obra. Con frecuencia, además, la autora juega con la anfibología que produce la posibilidad de entender el nombre común como propio y viceversa -como en el poema "La gloria en mi nombre"- . En cualquier caso, la presencia del nombre es una suerte de rúbrica que figura en el poema a manera de garantía, como propuesta y aceptación de un contrato. Más adelante volveremos sobre esta idea del pacto, pero la propia autora destaca ese hecho en la introducción a *Obras incompletas* (p. 24), cuando, al glosar un poema propio, dice:

“Gloria Fuertes nació en Madrid”. ¿Por qué como en una instancia empezar un poema con mi nombre? [...] Por aquel entonces, sin ponernos de acuerdo, Blas de Otero, Celaya, Hierro, Alcántara [...] escribíamos poemas declarando incluso nuestra filiación, dirección y profesión para llamar la atención a los transeúntes que luego iban o no a pasear por nuestras páginas.

Sin embargo, aunque la inclusión del nombre propio en los poemas sea recurrente, es manifiesto que en la mayor parte no aparece nombre alguno. La obra de Gloria Fuertes se compone, sobre todo, de tres grupos de poemas: en primer lugar los poemas narrativos o descriptivos de tipo autobiográfico, escritos en primera persona del singular, en tiempo presente o pasado y con un sujeto femenino; en segundo lugar hay un conjunto de poemas narrativos y descriptivos en los que se dibuja el universo que más adelante examinaremos; por último encontramos que otra parte significativa de su obra está formada por textos argumentativos que enjuician, denuncian, analizan o critican determinados aspectos sociales o sentimentales. No se trata de tres grupos exclusivos ni impermeables; por un lado, muchos poemas participan de las características de dos de ellos o incluso de los tres -por ejemplo, hay autobiografías fingidas, como la "Canción del negro" (H.G. 118) o "La ida del hombre", "La arrepentida" y "Pobre de nacimiento" (O.I. 64 y 65), y a veces la poeta usa la tercera persona para hablar de sí misma, puesto que ella forma parte del universo que describe, inventa y juzga, y todo esto sin olvidar que los poemas reflexivos también dibujan la imagen del sujeto que reflexiona-, y, por otro lado, hay poemas que no parece conveniente incluir en esos tres grupos principales: puros juegos verbales y chistes, fábulas, alegorías, y un número considerable de textos metapoéticos.

Si nos detenemos en uno cualquiera de esos poemas de tipo autobiográfico que no contienen nombre alguno pero que describen a una mujer soltera por vocación y por destino, sin hijos, obesa, de orígenes humildes, buena bebedora, que sobrevivió a la guerra del 36 y que escribe versos, podemos pensar que estamos ante poemas cuyo referente es o bien real o bien ficticio, es decir, que lo mismo podrían representar al sujeto de la enunciación que ser un arquetipo. En principio, y tomados de uno en uno, nada los distingue de las autobiografías fingidas antes aludidas. Sin embargo, hay dos factores que influyen considerablemente en la actitud con que son leídos: en primer lugar ese cúmulo de señales insistentes y de declaraciones ya analizadas que la autora ha ido dejando por toda su obra acerca de la verdad que hay en sus versos; en segundo lugar, la coherencia que existe entre todos esos poemas, que van dibujando una imagen

claramente unitaria, un sujeto reconocible del que cada poema revela -o construye- una parte.

Pero aún hay otros elementos de la poética de Gloria Fuertes que abundan en la idea de que la verdad es más importante que la verosimilitud. Uno de ellos es la expresión reiterada de que la escritura es un acto de confesión. Véase el poema "Lo confieso" (O.I. 98), o los poemas "Confesión" (H.G. 112) o "Ya no tolero ningún tipo" (H.G. 325), en el que afirma: "Mi poesía es una confesión". Se trata de una idea con raíces románticas que ya aparece expresada por Goethe en *Poesía y Verdad*, que es recogida por distintos poetas, y que se convierte en punto central de la teoría poética, por cuanto implica distintos problemas como el del conocimiento -en este caso del propio yo-, la expresión y la comunicación, y además introduce valores religiosos y éticos como el de la sinceridad o la verdad.

Un segundo elemento que enriquece aún más el panorama teórico de la poética de Gloria Fuertes aparece también en el último poema citado, cuando la poesía -además de identificarse con la confesión- se identifica con una carta. Es algo que sucede igualmente en "Mis mejores poemas" (O.I. 252). La explicación la da la propia autora en el prólogo que escribe para *Obras incompletas* (p. 30): descubrí que mis poemas tenían un destinatario: la Humanidad, por eso a algunos los titulé "poemas-cartas".

Tenemos, como resultado, una mezcla genérica de lo lírico, lo autobiográfico y lo epistolar, en donde se pretende identificar sujeto lírico con sujeto real, y conseguir que el receptor así lo acepte. Pero la mayor parte de las teorías literarias propugnan y aceptan que la literatura es una convención, y la instancia que supuestamente formula las palabras impresas es una construcción ficticia, una especie de máscara voluntaria o involuntaria que recubre las facciones de la persona real sin ajustarse por completo; siempre hay -como mínimo y cuando no hay una simple fabulación- una selección de rasgos, una interpretación subjetiva que determina la subsiguiente proyección en el poema del propio yo y del mundo que se percibe y comunica. La obra de Gloria Fuertes no puede escapar a estos condicionantes generales, aunque pretende y defiende la mayor cercanía posible entre realidad y ficción, y así lo entiende el lector y lo debe entender la crítica. El sujeto real pre-existe, antecede a los poemas, en tanto que el sujeto lírico sólo existe en ellos, y por lo tanto es creado⁷. La intención de Gloria Fuertes, y a ello responde la insistencia señalada al respecto, es la de conseguir que el sujeto lírico que

⁷ COMBE, Dominique (1999): "La referencia desdoblada: el sujeto lírico entre la ficción y la autobiografía", *Teorías de la Lírica*, Fernando Cabo (comp.). Madrid, Arco/Libros. pág. 153.

construyen sus poemas se entienda como reconstrucción del sujeto real, o cuando menos subconjunto suyo. En último caso, si la teoría de la lírica establece la necesaria distinción entre ambos e impone el estatuto de ficción para todo texto literario sin excepción, como último recurso para el poeta queda la propuesta del pacto autobiográfico⁸ mediante el cual el receptor acepta como verdadero lo que el poeta afirma de sí mismo. En este caso, si no fuese posible una verdad ontológica, al menos cabría la posibilidad de una verdad convencional.

Gloria Fuertes, al insistir en títulos, prólogos e incluso versos sobre la condición que tienen -o que ella quiere que tengan- sus poemas, no hace sino empujar al lector, forzarle a que acepte ese pacto que ella propone. De hecho no sólo lo hace sobre el papel impreso: en sus recitales también insiste sobre ello, de viva voz y cuando se supone que no pronuncia enunciados literarios. En un recital en Granollers, por ejemplo, introduce distintos poemas diciendo: "otro poema en que cuento mi vida, o sea, autobiográfico", o "esto es una autobiografía, o sea, que me pasó", o presenta su libro "Historia de Gloria, que es mi historia, como veis, en verso"⁹.

Por otra parte, esa asunción de los poemas como enunciado propio, de la persona real, es un paso previo y necesario para establecer un vínculo entre los poemas y la realidad del mundo exterior. La relación es evidente para la autora, que dice: "a todo lo [sic] hago un poema, porque todo merece un poema"¹⁰. Sin embargo, nuevamente estamos ante una selección y ante la expresión de lo que se ha percibido subjetivamente y se enriquece y transforma mediante la visión poética, por más que diga "mi mundo poético es vuestro mundo" (O.I. 32). Al igual que ocurre con la creación del sujeto lírico, el mundo que nos presenta Gloria Fuertes es un subconjunto del que ella percibe, de modo que la distancia con lo que podemos llamar "mundo real" es doble. En cualquier caso, cabe preguntarse si es posible o lícito hablar de un universo, en lugar de universos de ficción, cuando nos ocupamos del conjunto de una obra lírica. Está claro que una novela crea su propio mundo - sea éste más o menos realista-, pero un conjunto de poemas carece de la unidad y la coherencia del relato, puesto que cada poema es un texto autónomo, que puede ser publicado y comprendido sin necesidad de tener en cuenta a los demás.

⁸ POZUELO YVANCOS, José María (1993): *Poética de la ficción*. Madrid, Síntesis. pág. 208; CATELLI, Nora, *El espacio autobiográfico*. Barcelona, Lumen. págs. 12-53; MACHEREY, Pierre (1974): *Para una teoría de la producción literaria*. Caracas, Universidad Central de Venezuela. págs. 71-76.

⁹ Grabación del 22 de octubre de 1994, recogida en *Glorierías*, Disco 1 (pistas 3 y 28), Disco 2 (pista 16).

¹⁰ *Loc. cit.* Disco 1 (pista 28).

Si partimos de la idea de que esa autonomía es posible y frecuente, cabe admitir, no obstante, que también nos es dado, en muchas ocasiones, reconocer una serie de constantes temáticas, referenciales y de perspectiva dentro de la obra, que pueden proyectar la imagen de un mundo propio, seguramente menos definido que el de la novela, pero con cierta entidad. Y en la obra de Gloria Fuertes se encuentra, se crea o se recrea un mundo en el que tienen un papel protagonista los seres débiles o marginados, especialmente los mendigos pero también los niños, los enfermos, los obreros humildes, las prostitutas. Es un mundo en el que hay un Dios sabio, sonriente y sin barba pero rodeado de ángeles (M.V.P. 37, 69, 78, 99, 101, 111), en el que los muertos siguen existiendo y teniendo conciencia tras la muerte (O.I. 99, 145, 152, 176, 214, 346-7, 349) -aunque no siempre (O.I. 143, 150, 266, 280, 318)-. Es un mundo en el que existen Madrid, Palencia, Barcelona, Bilbao, Venecia o Marbella, pero igualmente como lugares transformados, interpretados. Hay guerras -y hubo una en el 36-, pobreza, paro, drogadicción y delincuencia. Aunque todo esto convive con fabulaciones más o menos realistas o superrealistas -como el ciprés que habla (O.I. 202)- predominan las referencias a una realidad inmediata, concreta y fácilmente identificable -véase la interpelación a los alcaldes socialistas (M.V.P. 58)-. Tal vez, teórica y técnicamente, esa realidad sea poética y ficticia, pero puede superponerse a la realidad extraliteraria o a fragmentos de la misma, que es lo que, en definitiva, pretende la poeta que haga el lector, para conocerla, reconocerla, y, en lo posible, transformarla.